

**INAUGURACION DEL CICLO
“EN BUSCA DE CONSENSOS CLAVE”**

**Academia Nacional de Economía.
Montevideo, mayo 08, 2018**

Sra. Presidente de la Academia Nacional de Economía, Ec. María Dolores Benavente;

Señoras y señores:

En primer lugar, nuestro reconocimiento a la Academia Nacional de Economía por organizar su programa de actividades correspondiente al año 2018 en torno a una temática ya presente en las Catilinaras de Marco Tulio Cicerón (siglo I a.c): el consenso.

Asimismo, nuestro agradecimiento por invitarnos a participar en este encuentro que en cierta forma abre el ciclo de conferencias previsto en dicho programa anual. No es el primero, no será el último, y todos son igualmente interesantes y fructíferos para nosotros y para el Uruguay, que es lo que nos une a todos más allá de la identidad de cada uno.

Amigas y amigos:

No voy a recorrer la historia del consenso desde Cicerón hasta nuestros días, pero permítanme introducir el tema de esta exposición citando a Juan Jacobo Rousseau:

«El cuerpo político, igual que el cuerpo humano, comienza a morir desde que nace, llevando consigo los gérmenes de su destrucción. Pero uno y otro pueden tener una constitución más o menos robusta, y conservarse durante más o menos tiempo. La constitución humana es obra de la naturaleza; pero el organismo del Estado es obra del arte. No depende del hombre ni está dentro de sus facultades prolongar su propia vida, pero sí la del Estado, constituyéndolo del mejor modo posible. Así pues, el que esté mejor constituido perecerá, aunque más tarde, si algún accidente imprevisto no ocasiona su desaparición antes de tiempo»

La cita corresponde al Capítulo III de “*El contrato social*”, texto publicado en 1762, y en el cual el filósofo ginebrino, a diferencia de la llamada “*visión cívica*” de la política predominante en Maquiavelo, Hobbes y Descartes (entre otros), plantea una “*visión social*” de la misma.

Tampoco pretendo comenzar desde tanto antes y desde tanta profundidad (en todo caso me remito a la “*Historia del pensamiento político*”, obra del académico británico de origen húngaro Norbert Randor Berki publicada en 1978), pero tomo esta cita y la “*visión social de la política*” de Rousseau como punto de partida hacia otro lugar en el que tampoco voy a detenerme: la amplia y rica diversidad de visiones, teorías y prácticas sobre el consenso que hoy existen y coexisten¹.

A dónde sí quiero llegar y donde sí quiero detenerme, es el consenso en el Uruguay de hoy, el consenso político entre nosotros para continuar progresando como sociedad y como nación.

Consenso político en el sentido amplio y cabal de la palabra “política”, que es la articulación democrática del rico, complejo y dinámico entramado de esperanzas, incertidumbres, identidades, intereses, compromisos, necesidades, etc, que es la sociedad humana. Una sociedad con claroscuros, porque así somos los seres humanos.

¹ Por citar algunos autores y conceptualizaciones: Weber, Haberman, Dahl, consenso libre, consenso deliberado, consenso entrecruzado...

Consenso que requiere reconocer (no solamente tolerar...) a los demás. Reconocerlos como semejantes, es decir como iguales en materia de derechos y responsabilidades, como otros que también pueden tener razón y hasta más razón que nosotros. **Consenso que requiere respeto y confianza entre las partes.** O dicho de otro modo: lealtad, transparencia y consecuencia. De lo contrario, el consenso no será tal sino un engaño o un desengaño.

Consenso que no puede limitarse a que los involucrados en el mismo “opinen”, sino que requiere que “participen”. Opinar es importante, por cierto; pero participar es mucho más importante aún. Al fin y al cabo, la vida de las personas y el devenir de la sociedad no son una tertulia, ni un conversatorio, ni un espectáculo para apreciar desde el palco de la neutralidad. Ser ciudadanos, no televidentes.

Consenso que no niega ni subvalora los matices, la diferencias ni el conflicto sino que es una herramienta para gestionarlos.

¿Cómo negar o subvalorar los matices, las diferencias y el conflicto si son inherentes a la naturaleza humana?

Más aún: a riesgo de ser malinterpretado y provocar un escándalo mediático permitanme decir que dentro de la institucionalidad democrática, a veces es mejor un buen conflicto que una mala o falsa armonía (concepto que también usó Cicerón, dicho sea de paso...). En democracia el matiz, la diferencia y el conflicto no son una patología sino algo normal. Y estimulan el diálogo en busca de soluciones, que también es o debiera ser lo normal.

Consenso que tampoco es “*unanimidad de criterios*” ni “*decisión superior luego de consultar a los involucrados*”, ni “*una negociación de suma cero*” sino **una opción con la cual todos pueden convivir sin renunciar a ser lo que son.**

Consenso que rara vez genera entusiasmo, **pero que en tanto esfuerzo de inteligencia, creatividad y responsabilidad, tiene resultados tangibles y beneficiosos para todos.**

En estrecha relación con lo anterior, **consenso que integre equilibradamente las contingencias inmediatas con la visión estratégica.** Planificar el futuro sin resolver el presente, postergar la resolución de los problemas o emparcharlos con soluciones improvisadas y efímeras, sirve para poco,.... nada.

Amigas y amigos:

Es probable que muchos de ustedes piensen en este momento que lo que estoy diciendo es bastante parecido a lo que expresé el 8 de noviembre del año 2015 en el acto de lanzamiento del Diálogo Social. Así es, efectivamente. Y no es casual.

Aquel proceso tuvo como objetivo generar insumos en diversas áreas y temáticas para contribuir a definir una estrategia de desarrollo del país sostenible en términos de mediano y largo plazo tomando como horizonte los años 2030 y 2050, respectivamente.

Según el informe final de dicho proceso -disponible en el sitio web de Presidencia de la República- 1.150 representantes de 678 instituciones, organizaciones y organismos participaron en once Mesas Temáticas y decenas de foros que tuvieron lugar entre junio/2016 y junio/2017.²

Durante el proceso se recogieron unas 200 propuestas de las que resultaron distintas orientaciones de política y líneas de acción en áreas estratégicas definidas a partir de tres grandes ejes temáticos:

² Según Informe Final del Diálogo Social, la Academia Nacional de Economía no participó en el mismo. Sí lo hicieron, y muy activamente, las Academias de Medicina y Ciencias.

1. Desarrollo e inserción internacional;
2. Protección social;
3. Políticas transversales.

Dichos ejes estaban definidos para el contexto nacional pero también se alineaban con el proceso de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) impulsado desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

¿Cuánto de todo esto motivó titulares o menciones de prensa u ocupó el centro de la atención pública? Poco, muy poco.... casi nada.

Por qué tanto silencio? Excelente pregunta.... sería bueno responderla. Seguramente la respuesta sería multifactorial, y muy probablemente entre la variedad de factores haya varios errores propios así como algunas mezquindades ajenas. ¿Por qué?

Otra excelente pregunta....

Pienso que cada uno tendrá su respuesta.

Ahora bien: ¿diálogo social y consenso son lo mismo? No; por cierto que no.

Pero guardan estrecha relación: para consensuar hay que dialogar. Y los consensos, para ser amplios y sólidos, requieren diálogo también amplio y franco.

Uruguay tiene varias experiencias en la materia. Seguramente todos los aquí presentes conocemos algunas de ellas y estamos pensando en la que, según tengo entendido, será motivo de una jornada específica en este ciclo de charlas: la Concertación Nacional Programática de 1984.

La CONAPRO fue, por varias razones, un proceso atípico y trunco. Es entendible: aquel fue un proceso de diálogo, consenso y concertación para transitar el delicado y complejo proceso de reinstitucionalización democrática y enfrentar los desafíos de gobernabilidad que la misma planteaba tras más de una década de dictadura.

Visto desde el presente, la trascendencia de aquel proceso no se reflejó en políticas y resultados concretos en áreas claves de la vida del país, pero introdujo una práctica innovadora, un espacio de encuentro e interacción a nivel de actores políticos y sociales que permitieron -no sin diferencias y conflictos, por cierto- superar aquellas difíciles circunstancias.

El tiempo ha pasado y la realidad del Uruguay actual es distinta y mucho mejor. No ha sido un milagro, es consecuencia del compromiso y la voluntad de la sociedad uruguaya en su conjunto: de los sucesivos gobiernos, del sistema político, del sector empresarial, de los trabajadores, de la comunidad educativa, de los académicos, del mundo de la cultura, del arco de filiaciones religiosas, de los comunicadores comprometidos con la sociedad y con su oficio y, sobre todo, de esos “*fundamentales anónimos*” que son los hombres y mujeres de nuestro pueblo. No son noticia, pero son raíz y horizonte del Uruguay. Creo que no sólo hay que resaltar aquella vocación de consenso, también hay que **preservarla, promoverla y practicarla**, porque si bien hoy no tenemos los problemas de entonces, aún tenemos importantes desafíos pendientes en las distintas áreas y dimensiones propias del desarrollo del país.

Siempre los habrá, porque las naciones son construcciones históricas permanentes, nunca perfectas pero siempre perfectibles.

Desafíos que no se resuelven ni a los empujones, ni a los gritos, ni por twitter. Desafíos que requieren lo que mencionábamos antes: reconocimiento; respeto; diálogo; consensos y acuerdos posibles; políticas consistentes de corto, mediano y largo plazo; transparencia; eficiencia y resultados tangibles en beneficio de todos.

En fin; **democracia como forma de gobierno y estado de la sociedad.**

Amigas y amigos:

En esa tarea colectiva las academias desempeñan un importante papel. Contrariamente a alguno de sus significados etimológicos³, inmersa en la sociedad, interactuando en ella, no desde la verdad auto asignada sino desde el compromiso compartido.

Si el ciclo de conferencias que hoy se abre y si el programa de actividades previsto para el presente año conjugan ciencia con ciudadanía y democracia; si contribuyen al bienestar de todos los uruguayos y al desarrollo integral y sostenible del país, entonces esta Academia Nacional de Economía estará cumpliendo su cometido y podrá sentirse honrada de su labor.

El Uruguay y nosotros también.

Muchas gracias.

³ Academia proviene del griego “aekas” y “demos”, que puede interpretarse como “lejos del pueblo”. Ello alude también al lugar en las afueras de Atenas en la que Platón se instaló con sus discípulos.